

A. 1111

COLECCION  
DE BATALLAS  
QUE LOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES  
HAN GANADO EN ESTA GUERRA  
A LOS  
EXERCITOS INVENCIBLES  
DE NAPOLEON PRIMERO  
*Emperador de los Franceses.*



VALENCIA:  
POR LA VIUDA DE MARTIN PERIS,  
MDCCCVIII.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

PREVENCION DE INCENDIOS

REPARTICION DE...

AYUNTAMIENTO DE MADRID

## BREVE ADVERTENCIA.

Siendo el objeto de esta batalla un Elogio de los Sometenes de Cataluña, y como por otra parte muchos ignoren lo que es esta clase de milicia, ha parecido conveniente dar sobre esto una breve idea. En el Principado de Cataluña, Someten es todo vecino honrado, que defiende su patria; pues quando el enemigo invade su territorio, ó alguna de sus ciudades, entonces se toca la campana del pueblo, que llaman de *Someten*, y lo mismo se executa en las poblaciones circunvecinas: de este modo en un momento se juntan millares de estos ilustres guerreros, que sostienen su nativo hogar. Se dirigen al campo de batalla sin xefe alguno, y solo con las armas que cada uno tiene ó puede adquirir; así se presentan al enemigo, á quien baten furiosos, ya emboscándose, ó ya escondiéndose en las breñas. Como el país de Cataluña es montuoso, con especialidad el que está mas cerca de los Pireneos, los mismos montes, las hendiduras de los peñascos, los desfiladeros y barrancos, les sirven de baterías, fosos y terraplenes hechos por la naturaleza: con estas fuertes trincheras, y el fusil en la mano, desbaratan

los batallones enemigos, y hacen un servicio tan importante á la patria, como un ejército disciplinado en una vasta llanura. Fuí testigo ocular de esto estando en Vich pocos meses hace. Se dirigió á aquella ciudad una columna de infantería y caballería francesa, llega al Congost, cadena de montañas, que por su situacion podemos compararlas con las antiguas Termopilas: en menos de dos dias acudieron mas de 10. mil Sometenes. Fue tal el espanto que concibieron las Aguilas de Napoleon, tal la confusion y miedo, que se retiraron vergonzosamente, sin que un solo Coracero se atreviese á transitar por aquellos cerros coronados de valerosos Sometenes: lo que dió motivo á que trabajase un papel titulado: „Retirada vergonzosa de los Franceses en el Congost“ que pienso publicar en esta coleccion. En el momento que los Franceses desampararon aquellas montañas, los Sometenes se volvieron á sus hogares. Su modo de pelear es muy semejante al de los antiguos Celtiberos sus progenitores valientes, sin orden ni xefe alguno que les manda: de este modo han arrollado repetidas veces al Francés orgulloso, á quien tienen un odio y rencor implacable.

BATALLAS  
DEL CAMPO DE BARCELONA  
Ó SEA  
ELOGIO  
DE LOS SOMETENES DE CATALUÑA.

**V**encerémos, decia á noche un Someten animado de aquel espíritu, que triunfa gloriosamente: *vencerémos*, repitió segunda vez.... y sin añadir otra cosa, veo que pone el fusil sobre el hombro, y marchando con pasos acelerados desaparece de nuestra vista. ¿Pues qué? dixé entonces admirado, ¿vence-  
rá el Someten? ¿una gente sin discipli-  
na? ¿sin táctica militar? ¿sin luces? ¿Y  
este ha de vencer? ¿al Francés aguer-  
rido? ¿hecho á las armas? Sí, pues la  
causa es diferente. Pelea este por la ra-  
piña, aquel por su libertad; el enemi-  
go por quitarnos la soberanía, nosotros  
por un Monarca preso, y que le salva-

2

rémós á pesar de exércitos, de ultrages, de asesinatos y de sangre. ¿Qué importa le sepulten en un profundo subterráneo? De allí, de allí mismo saldrá el eco de su voz dolorida.... ya la hemos oído, ha resonado por todas partes, y levantándose la nacion del abatimiento en que se veia aletargada, solo vemos carros, esquadrones, fusiles, compañías, formidables exércitos. Lo dirá el Someten que mora en las chozas de los Pireneos, y entre montañas impracticables, los de las llanuras, y países mas amenos de Cataluña. ¡Qué alegría siente mi alma al nombrar estos Sometenes! que es decir, defensores ilustres de la patria y religion. No dudemos que son ilustres y valerosos. Díganlo los diez intrépidos Sometenes de Castellgali y San Fructuoso, que se emboscan cerca del Lugar de San Feliu con la osada resolucion de no regresar al campo sino montados en caballos franceses: díganlo otros no menos animosos, que vadean el Llobregat con tal arrojo, que asombra al enemigo,

siendo fruto precioso de esta hazaña, enclavarle dos cañones de á 24. que tenían cerca la Torre de Prat, tomarle 8. caxones de balas de á 24. y algunas yeguas. ¿Y esta es la gente indisciplinada? pero suple su valor, y el invencible ardimiento junto con la estratagema dictada por la misma naturaleza, y de la venganza que ella inspira. Para derrotar la caballería francesa, ¿necesitan los Sometenes planes de defensa, abrir trincheras, paralelas, y otras obras de fortificación? Ved un ardid ingenioso. En medio de la carretera forman una mina que hacen volar, y entre el humo, el estrépito, y las bocas que abre la tierra, perecen los soldados y caballos, ó muertos, ó ahogados. Se liberta el mas valiente, ó el mas venturoso; pero al retroceder se ven rodeados de enxambres de abejas, que de propósito les habian echado. Estos son los cañones que les prepararon los Sometenes de San Pol, Carella y otros pueblos, mientras que en la cima de las montañuelas vecinas es-

taban acampados, y riéndose de la derrota del enemigo. Esto hace el Someten de Cataluña, el Someten victorioso en Ballerana, dos veces en Molins de Rey, desde la Sierra de Belulla hasta Granollers, con especialidad en Llisá de Mun, baxo la direccion de Don Francisco de Deu, por lo que le nombraron Comandante de aquellos apostaderos. ¿ Si hablasen los campos de San Adrian? dirían que los Franceses han sido allí derrotados por los Sometenes. ¿ Y no diría lo mismo el que sepa iguales triunfos al rededor del castillo de Monbuy? ¿ el que vea huir á su caballería en el Lugar de San Feliu? ¿ ó muerta, ó errante á vista de Casa-Masana? ¿ avergonzada y fugitiva en los campos del Vallés? ¿ sin aliento para penetrar en el Congost? ¿ temerosa de llegar á las riberas del Ebro, coronadas de intrépidos Sometenes? ¿ Quién vence en Caldés de Estarach? el Someten; y fue este el que desbarató el primer ímpetu de su orgullo y arrogancia, no le dexó llegar á Manresa. ¿ Qué

afrenta para el ejército de Napoleon! Los fastos que se formen de estas campañas dirán á las naciones venideras: „Unos rústicos Sometenes, con palos, y con el simple fusil, por dos veces han arrollado en el Bruch á un ejército indestructible“ (\*). ¿Qué mas? han desbaratado todo el plan militar del maquiabelista Murat; pues viéndose el general Chabran dentro los muros de Tarragona con designio de venir á esta capital, para unirse á Moncey, y levantar aquí el solio de la tiranía, retrocedió á marchas dobles á las montañas del Bruch, siendo ataca-

(\*) En un discurso del diario de Manresa 19. de Julio, increpando la debilidad vergonzosa de los habitantes de Barcelona, así hablan los Manresanos: „¿No os avergüenza lo que hicimos nosotros? Sin xefes, sin armas, sin municiones, sin caballos, sin artillería, presentamos nuestros pechos á los antropofagos, que aquí teneis, en los en adelante memorables, lugar del Bruch, y Casa-Masana“... sin embargo son públicas las victorias.

do, batido, molestado en varios puntos de su marcha por los Sometenes que salian á los caminos, sin xefes, sin órden, pero con el fusil al hombro, y con el odio de un verdadero Catalan. Parece hereditario en su raza este rencor implacable, y como fieras salen de sus casas al toque de la campana de *Someten*. El hijo que arrastrando por el suelo quiere abrazar sus rodillas, la tierna esposa, que hace caricias de amor, hasta las conveniencias y regalos que disfruta, nada le retrahe, un ardor sagrado le devora, y sus labios solo pronuncian: „ ¡ Francés impio! ¡ qué violas el Templo del Señor, profanas el sacro tálamo del amor mas puro é inocente, degüellas al anciano respetable que está besando á su querido nietezuelo, é introduces la bayoneta en el pecho de la doncella compasiva, que llora sobre el cadáver de su hermanito ya difunto! ¡ Ah Francés! cruel, inhumano, bárbaro y feróz. Un Someten te habla, que aunque su language sea tosco y desaliñado, con voz imperiosa te increpa por su bo-

7  
ca la naturaleza doliente y miserable-  
mente abatida“. No lo dudes, arrogan-  
te Francés, una valla insuperable te  
pondrá el Someten Catalan, pues en  
sus venas corre la sangre de aquellos es-  
forzados campeones, que devastaron  
el imperio de Constantinopla, lo suje-  
taron, lo rindieron. En sus elevadas al-  
menas se tremoló nuestro estandarte, y  
no las derribaron con el cañon, con el  
obús, ó con el mortero. Lanza contra  
lanza, pica contra pica, el pecho des-  
cubierto, y la garganta libre para que  
con desembarazo el enemigo pudiera  
 segar la cabeza, he aquí el arnés, el  
peto, coraza y su morrion. Marte no  
les vistió de otra manera, ni con otras  
armas demolieron el soberbio edificio  
de la grandeza turca y griega. Los  
muros de sus ciudades se asaltaron, sus  
torres quedaron rendidas, y derrocado su  
imperio sostenido por la fortuna, por  
la sucesion del tiempo, y por un co-  
losal poder. ¿Y el Catalan, hijo de la  
victoria, temerá al Francés orgulloso?  
Sometenes, vindicad vuestro honor,

vuestra reputacion, el hogar patrio, y el deber sagrado de la religion de vuestros padres. Pero ya se que en vuestro pecho se anida el sentimiento de la piedad mas acendrada, el afecto á una ley santa, y la eterna venganza al Francés impuro, vano é irreligioso. Si con estas armas pelean ¿quién contra los Sometenes de Cataluña? ¿Les amedrentará la caballería? ¿el esquadron ordenado? ¿los regimientos de línea? ¿ó el tambor que toca *avanzar, dese la batalla?* No les asusta todo esto, ántes bien les inspira un placer lisonjero, que enagena su alma con dichoso encanto. Apreciadores del valor, volved la vista á los Sometenes de la villa de Prats de Llusanés. Embriagados con el transporte de un alma dulcemente exáltada por el amor á la patria, se presentan á la Junta de Manresa, ¿y cómo? „ cantando y baylando al son de varios instrumentos de su país, como si fueran á presenciarse un festin (\*)“. ¿Qué anales nos presen-

(\*) Diario de Manresa 13. de Julio 1808.

tan igual hecho? Tú belicosa Tebas, cuyas calles y plazas ocupaba solo el valiente, para confundir á la Esparta orgullosa, y Atenas fortificada: tú valerosa Tebas, que mirabas con cariño al Chersoneso, al Ponto, los Mares, Peloponeso y toda la Atica, ¿dí si has visto semejante entusiasmo como el de estos Sometenes? Ni aun Roma nos presentará igual espectáculo en el quadro de sus victorias y milicia. Pero sí nos ofrece un rasgo de cobardía vergonzosa, quando á vista del Capitolio juraron las legiones Romanas, que no pasarian á España habiéndose desbaratado siete exércitos delante de Numancia la indomable. Se sortearon las Aguilas, para ver el soldado que debia combatir en España: el soldado que triunfó en las Gaulas, que recogió laureles en Albania, que venció al valeroso Germano, y fixó sus plantas victoriosas casi en el mismo parage donde nace el sol. Esto debia recordar el francés altanero, y hacer el mismo concepto de Manresa que de Numancia,

pues ambas son ciudades de España. Duhesme no lo considera, y arrebatado de aquel fantástico ardor que le domina: „Manresa quede hecha un montón de escombros por rebelde“; así decreta entusiasmado. Se dirige á ella una columna de infantería de 3000. hombres, muchos caballos y algunos cañones. Un posta lleva á aquella ciudad la noticia de que van á atacarla las tropas francesas, y en un momento disponen todo el equipage para la batalla. ¿Quién lo apresta? La campana que suena en los pueblos circunvecinos: llama á los Sometenes, y estos con gorros colorados, con fusiles, tal vez algunos llenos de moho, otros sin pólvora, y muchos sin armas, se dirigen al Bruch. ¿A dónde? al Bruch, al lugar del trofeo para el Someten, pues con aquel valor que le comunica la naturaleza, la sed insaciable de venganza, y una rabia devoradora, triunfa del ejército francés, quien se vuelve á Barcelona, sin cañones, sin guerreros, sin honor. El Coracero queda muerto, las Agui-

las tomadas, y el orgullo de aquella nacion abatido. Salamina, Maratón, Platea, San Quintin, Cannas, Trebbia y Cartago: ¿quál de estas batallas servirá de modelo á la del Bruch? ninguna. ¿Quál mas gloriosa para el vencedor que la del Bruch? ninguna. ¿Quál mas ignominiosa para el vencido que la del Bruch? ninguna. El Griego, el Tebano, el Pérsa, el Aleman, el Romano, el Cartaginés, oponian picas afiladas al montón de aceradas puntas que presentaba el enemigo; ó una batería bien pertrechada se proponia demontar otra no menos guarnecida; un foso se oponia á otro foso; eran comunes los caballos de frisa; el alto terraplen era el fuerte escudo contra la muralla enemiga. ¿Y en el Bruch? ¿Qué oponen los Sometenes á la caballería francesa adornada de morriones, petos y espaldares? ¿Qué á la tropa de línea? ¿Qué á los Zapadores que ganaron la batalla de Marengo? ¿Qué á un ejército ordenado, disciplinado y mandado por los mismos Oficiales,

que en Prusia y Polonia dieron tantas victorias á su Emperador? ¿Y cómo allí triunfante el ejército francés, y aquí derrotado? ¿allí recoge palmas, y aquí testimonios de afrenta? ¿allí Federico, el sucesor y heredero del invencible Federico, huye precipitadamente, y aquí no huye el Someten? ¿Cómo huir? huye el Francés disperso y lleno de temblor, quando volviendo la vista al monumento de su deshonra, aun piensa que le persigue su desgracia. A los muros de Barcelona se encamina; ¿pero cómo? aquí 20. soldados sin mochila: allá 8. estropeados: sigue el Velite con el ánimo caído, el tambor sin la caja, el oficial ha perdido el caballo, y hasta las bestias que conducian 8. cañones al Bruch, con las orejas caídas, paso lento y tardío, vuelven con solo uno. ¿Qué victoria para el Someten! Entonémos aquí un cántico de alegría, y digamos regocijados: “El intrépido, el valiente, el fuerte, se ha coronado de gloria en el Bruch“. Oídlo, pueblos de Catalu-

ña: oídlo, ciudades todas de la Hesperia; el Someten os abre la campaña, y presenta un triunfo, que contribuye á vuestra comun felicidad. ¿Qué sería de la España con la derrota del Someten en el Bruch? Manresa hubiera sido reducida á pabesas, como la infortunada Cartago, ó como la miserable Siracusa, quando volvió contra ella su furor el tirano Dionisio. ¿Moradores infelices! ¿edificios que la hermosean! ¿fábricas que sostienen su esplendor! todo arruinado, perdido, asolado. Siendo ya la ciudad presa del lobo francés, el ejército victorioso hubiera reforzado el de Chabran, que estaba en Tarragona, y reunidos se dirigirían á Valencia, para aumentar los batallones de Moncey. ¿Y como hubieran resistido sus débiles muros á las fuerzas combinadas de los tres Generales enemigos? Arruinados serían, no lo dudemos, ó la sangre valenciana debia libertarlos de la ruina. No; quedarían aplomados, tanto monumento de gloria, que conserva esta ciudad esclava

recida demolido, la sangre inocente  
derramada, el Santuario sin culto, los  
Altars sin sacrificador, y los santos  
recintos en que habita la digna espo-  
sa del Eterno, llenos de inmundicia  
y hediondez. El Tabernáculo serviría  
de pila en que bebiesen los caballos;  
los Templos de establos y caballeriza;  
y las santas Monjas de objetos de pros-  
titución, como han servido en Jaen  
para el brutal Dupont.... Apartémos de  
nuestra vista tal quadro de exêcracion  
y aborrecimiento, mientras que la ven-  
turosa Valencia puede exclamar regoci-  
jada: „Someten ilustre tú eres mi re-  
dentor“. ¿Qué voz? ¿La oyes, Someten?  
¿No ves en las riberas del Túria  
los coros de Ninfas, que saltan regoci-  
jadas, las Ninfas placenteras, orlada  
su frente con rosas y flores de sus jar-  
dines, y con sonoros instrumentos en  
las manos? ¡Qué saltos de alegría!  
¡qué placer! ¡Qué vista, quando los  
jóvenes de sus campos se introducen  
en el festín, aquellos mismos que pe-  
learon por su patria y vencieron! Por

tí han triunfado, por tí, esforzada pro-  
 genie de Marte, y por tí se han des-  
 baratado los planes de Murat; por tí  
 el ejército francés en Cataluña, solo  
 tiene por límites Granollers, Gerona,  
 el Bruch, y Molins de Rey; por tí....  
 en este momento se figura ver la fanta-  
 sía una respetable Matrona, con una  
 lanza en su diestra, morrion en la ca-  
 beza, y demás insignias de Belona. En  
 un mapa que tiene desarrollado en su iz-  
 quierda, veo un gran monte de agrada-  
 ble subida, y un Genio ricamente ves-  
 tido conduce á unos guerreros, que por  
 el traje me parece ser Sometenes. *¿Qué  
 es esto?* exclamé entonces: *Subid go-  
 zosos al templo de la inmortalidad*, pro-  
 nunciaron mis labios: *allí está vuestra  
 corona*, no pude decir mas, pues el Nu-  
 men desapareció; yo quedé sobresalta-  
 do, y en agradable éxtasis. *¡El Some-  
 ten libertador de España! ¡ó patria mia!  
 ¡dexa que prorumpa en esta dulce ex-  
 presion en testimonio de eterno agra-  
 decimiento!* Bien conoció el astuto fran-  
 cés las ventajas que le resultarían de

la conquista de Manresa, por lo mismo con nuevo ímpetu, fogosidad, y fuerza redoblada se dirige al Bruch: pero ¡qué campo de matanza! Al pasar por allí aun me parece ver la tierra empapada en su sangre negra, y que al exprimir la menuda arena ¡buen Dios! ¡qué oygo? esta voz lugubre, y espantosa: „Un rústico guerrero nos ha hecho derramar esta sangre. Primera y segunda vez hemos sido batidos, avergonzados y arruinados“(\*). Aquí el eco muere, y mi alegría se aumenta. Ya es hora que coronémos á este Someten vencedor, y que en montañas y llanuras, ciudades y despoblados, en las casas y otros monumentos de duracion, se grave tan ilustre nombre. Convoquemos al tallista, al que trabaja en bronce, y al Poéta que se dexa arrebatarse de un soberano y poderoso estro. Levantémos epitáfios, y colunas, ideémos los carros de triunfo, que Roma

(\*) Léanse las batallas del 6. y 14. de Junio de esta coleccion.

agradecida consagró al conquistador Vespasiano. ¡O Someten! á todo eres acreedor por tu intrepidéz, inaudito heroísmo, y porque la remota posteridad leerá de tí con asombro: „Destruí al vencedor, triunfé del orgulloso, y llené de oprobio al ejército del Omnipotente, del Emperador irresistible“.

